COMEDIA FAMOSA.

LAS TRAVESURAS DE PANTOJA,

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pantoja.	*Vn Alguazil.*	*Arjona.*
Don Lope.	*Vn Escrivano.*	*Vn Pastor.*
Doña Juana.	*Don Diego.*	*Leonor.*
Guixarro, gracioso.	*Doña Angela.*	*El Duque de Arcos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Arcos, Don Lope, y acompañamiento.

Duq. VUestros aumentos D. Lope,
como proprios los estimo.
Lop. Como soy hechura vuestra,
a daros cuenta he venido,
como trato de casar,
por dar à mi edad alivio,
a mi hija Doña Juana.
Duq. Quien, D. Lope os la ha pedido?
Lop. Vn Don Diego de Gamboa,
Cavallero, noble, y rico.
Duq. Pareceme bien.
Lop. Tambien.
como a mi dueño os suplico
veais este memorial
de Don Alonso mi hijo,
por si merece la plaza
de Capitan, que ha pedido.
Duq. Yo lo verè con cuydado,
porque siempre lo he tenido
de vuestras cosas, Don Lope.
Lop. Sois Duque de Arcos invicto,
y gran Ponce de Leon;
y assi teneis por oficio
honrar à vuestros criados.
Dentr. Plaza plaza.
Lop. Quien ha sido
grande por naturaleza,
siempre fue honor do los siglos.

Vanse, y salgan Guixarro, y Leonor.

Leo. La purissima verdad
te cuento por vida mia.
Guix. Pues cuentasela à tu tia,
passara por necedad:
tu dizes que esta tu ama,
Leonor, con gran pesar,
porque la quiere casar

su padre contra su fama,
con Don Diego; y que mi amo
quedára sobre conciencia
à la Luna de Valencia,
y te vienes al reclamo
de los zelos muy vfana
à dezirlo a mi señor;
pues ten por cierto, Leonor,
què saldràs por la ventana;
porque Pantoja mi dueño,
como sabes, es vn hombre
del demonio, y tiene nombre
de medio Luzbel pequeño;
y no le dixera yo
esso que me dizes tu,
por la plata del Perù.
Leo. Lindo mandria, porque no,
yo traygo cierto papel,
que le escrive Doña Juana.
Guix. Hablaràs para mañana,
si lo traes, digalo el.
Dale Leonor vn papel à Guixarro.
Leo. Tambien a mi me han tratado,
Guixarro, otro casamiento.
Guix. Siempre estimarè tu aumento;
es de Don Diego el criado?
Leo. El mismo, mas yo,
solo à mi Guixarro quiero,
y con èl casarme espero.
Guix. En tu frente, porque no,
yo casarme, estàs en ti?
Leo. Pues no te vendrà muy ancho?
Guix. Pues por esso no me ensancho,
no es lo ancho para mi;
dexate dessos ensanches,
que tu Guixarro es Manchego,
y aunque su sayo es Gallego,
no es justo que se lo manches.
Leo. Pues di picaro bribon;
por què casarte no quieres?
Guix. Porque todas las mugeres
teneis mal de corazon.
Leo. No se entiende esso conmigo,
porque soy doncella honrada.
Guix. Si fueres como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.
Leo. Despues de las once mil,
no ay doncella mas gentil.
Guix. Esso veremos los dos,
quando yo pierda el juizio,
y me casarè Leonor
contigo à medio favor.
Leo. Parece que hablas de vicio;
pues por vida de mi madre.
Guix. Fue vna santa essa muger.
Leo. Que te tengo de poner.
Guix. Como ella puso à tu padre.
Leo. En la espina de la zarza.
Guix. Si es parrilla, yo lo creo.
Leo. Te remontas Don Poleo?
Guix. No remonto, Doña Garza;
Leo. Quedate para quien eres.
Guix. Quedome para quien soy.
Leo. Yo me voy, para quien voy.
Guix. Vete, para quien quisieres.
Leo. En mi vida te he de hablar.
Guix. En mi vida te hablarè.
Leo. Con el tiempo te pondrè.
Guix. De suerte, que pueda harar.
Leo. No, sinò, que digas tu,
Guix. Que soy manso por demàs.
Leo. Quedate con Barrabàs.
Guix. Pues vete con Bercebù.
Vase Leon, y salga Pantoja.
Pant. Guixarro con quien hablavas,
què muger saliò de aqui?
Dale el papel.
Guix. Este responda por mi,
que como ocupado estavas
con tus amigos, no quise
ir a ser embaxador.
Pant. Truxo esse papel Leonor?
Guix. Que Doña Juana te avise

cosas de gusto quisiera.
Pant. Novedad debe de aver,
el papel quiero leer.
Guix. Yo me tornarè allà fuera,
lee dueño mio, mi padre quiere casarme con D. Diego, tengo por acertado me pidas por esposa para que yo pueda declararme, esto consiste en la brevedad, y de la respuesta me haras participe esta noche por la rexa. Dios te guarde.
Doña Juana.
Dime infame no pudieras
llamarme quando Leonor
traxo este papel? *Guix.* Señor,
no hagamos las burlas veras,
sin levantar testimonio
à esta picara, venia
tan de prisa, que traìa
vna buelta del demonio.
Pant. Algo la dixiste tu,
yo te conozco bribon.
Guix. En dandote vn apreton,
te aguardarà Bercebù.
Pant. No me digas tu quien eres,
que yo se tu natural.
Guix. Qué siempre me venga mal
por semejantes mugeres!
pero dexando locuras,
quien es aqueste Don Diego?
Pant. Todo soy vn vivo fuego!
Gui. Nos hemos quedado à escuras?
quien es este novio huero?
Pant. Es el diablo, que te lleve.
Guix. Si dixeras, que lo lleve,
quedaba esse diablo entero;
que avemos de hazer, señor?
Pant. Darle dos mil estocadas,
ò matarle à puñaladas.
Guix. Todas tienen vn valor;
mas si tomas mi consejo.
Pant. Serà como tuyo, di.
Guix. Yo me fuera desde aqui,
y se la pidiera al viejo,
que pues dize Doña Juana,
que la pidas por esposa,
serà diligencia honrosa.
Pant. El valor todo lo allana:
yo irè; pero si me niega
lo que promete à Don Diego?
Guix. Sacarla de casa luego,
y pues el amor os ciega,
ir à que dè testimonio
el Cura de lo de Dios,
y luego cerrar los dos
con el Santo Matrimonio.
Pant. Tu consejo he de tomar.
Guix. Valgo para consejero
vn potosi de dinero;
en que me lo has de pagar?
Pant. En diez palos de contado,
librados en la Alameda.
Guix. Guarda, señor, tu moneda,
que no estoy necessitado.
Pant. Vèn conmigo, que si salgo
con aqueste casamiento,
te prometo mas de ciento,
Gui. Esse tesoro à tu galgo. *Vans.*
Salen Doña Juana, y Leonor.
Jua. No pudieras, di, Leonor,
aguardar à que viniera,
para que el papel leyera?
Leo. A Don Lope mi señor
temì, y el papel dexè,
como te he dicho al criado.
Jua. Sabe Dios como he quedado
despues que mi padre fue
con Don Diego mi enemigo,
que mi enemigo ha de ser,
pues me procura ofender.
Leo. De tu padre es tan amigo,
que se puede rezelar
vn marido à la letra vista.
Jua. En vano el alma conquista

quien no la puede agradar;
solo Pantoja ha de ser,
Leonor mi esposo en el mundo.
Leo. Tu amor en tu dicha fundo.
Jua. Todo lo vence el querer.
Leo. Ay algunos pretendientes,
verbi gracia, como el tal
Don Diego, que por su mal
traen el amor entre dientes;
todo es masca Matrimonios
à la vista de su dama;
y aunque le siguen la fama
verdaderos testimonios,
como le dèn à comer
bien guisada, ò mal guisada,
la nobia no dize nada,
porque le huele à muger:
Angela, tu prima viene,
dissimulemos señora.

Sale Doña Angela.

Ang. D. Diego y tu padre entraron
en el escritorio aora.
Jua. Ya vienen mis enemigos
à atormentar mi memoria.
Ang. Puedote dar parabien?
Jua. De què prima? *Ang.* De què gozas
en visperas de tratado
el disanto de ser nobia:
tu padre segun me han dicho,
con D. Diego de Gamboa,
esse noble Cavallero,
que te pide por esposa,
quiere confirmar las pazes,
si la fortuna piadosa *à p.*
esta dicha me concede,
me casarè con Pantoja.
Jua. Què dizes prima, què dizes?
primero la sacra Antorcha,
blason de los onze velos,
serà pavesa redonda
en los sepulcros del mundo,
y primero essa garzota,
plateada rayo à rayo;
serà del Olimpo sombra;
y primero essos discordes
elementos, que blasonan
de Principes soberanos,
abrasaràn la concordia,
que yo sea, Angela, mia;
de quien tu dizes esposa.
Ya sabes, ya lo avràs visto,
yà lo he dicho, yà te consta,
que adoro, que estimo, y quiero
à Don Pedro de Pantoja;
y primero que del alma
salga la joya, ò su copia,
primero, que el menor rayo
del amor con que le adora,
el corazon se deshaga,
qual relampago, que aborta
golfos de luz, y en vn punto
se desvanece su Aurora,
seràn flores las estrellas,
y aquessos campos de Flora
iluminaràn los Cielos
por las onze claraboyas.
Poco importa que mi padre;
contra mi gusto, y mi honra,
què en ella me toca; pues
de la violencia se adorna,
le dè palabra a Don Diego,
de que yo serè su esposa,
que para fuerzas humanas,
tengo vn alma valerosa,
que sabrà resistir quantas
al corazon se le opongan,
desdichas muertes, fracasos,
desventuras, y deshonras.
Que importa, si, que le ciegue
el mayorazgo que goza
Don Diego si tengo yo
dentro del alma vna joya,
que obscurece quantas luzes
tiene el Sur, Ceylan arroja,

vierte el Sol, y la mar guarda
en cristalinas alcobas?
Essos necios parabienes
los pudieras dar a otra,
que tuviera menos brio,
menos valor, menos obras,
menos alientos, y menos
palabras, que son las propias
murallas del corazon,
y castillo de la honra.
Dile à mi padre, y al mundo,
como yo adoro a Pantoja;
que quando quiera por fuerza
obscurecer la memoria,
derribar este edificio,
desvanecer esta Aurora,
sepultar esta constancia
con violencia escandalosa,
que ay muertes para los tristes,
y que su hija lo apoya
como amante, y como quien
ya del vivir se despoja,
para morir en el fuego,
como simple mariposa,
que à los rayos de la luz
da parasismos de gloria:
pues vive de lo que muere,
si muere de lo que adora. *Vanse.*

Ang. Amar, viendo adorar otro sujeto
el dueño proprio, que idolatro, y quiero,
es animar el daño de que muero,
es alagar la muerte, y el objeto.
Adorar con espiritu imperfecto
la luz, que va siguiendo esse luzero,
estima si del basilisco fiero,
que oprime con la vista mi concepto.
Si muero sin remedio en el que pudo
darme la vida, y me trocò la suerte;
por què indiscreta à mi valor no acudo?
Pero si amor me diò pena tan fuerte,
sufrir es fuerza este delirio agudo;
pues todo ès vida, hasta llegar la muerte. *Vas.*

Salen Don Diego, y Don Lope.
Dieg. Mi persona hazienda, y vida
à vuestros pies os ofrezco,
pues tanta dicha merezco.
Lop. La nobleza conocida
de vuestra casa, Don Diego,
serà blason de la mia;
y pues ha llegado el dia,
esfera de mi sossiego,
Leonor. *Sale Leonor.*
Dile a Doña Juana,
que la llamo. *Leo.* O letra vista,
quien te pusiera en la lista
de la estafeta mañana! *Vas.*
Lop. Esta noche la hablareis,
para hazer las escrituras.
Dieg. Seràn mis dichas seguras
con tanta fineza, y fee.
Salgan Doña Juana, y Leonor.
Leo. Vn D. Pedro de Pantoja,
si le concedes licencia,
me ha dicho te quiere hablar.
Lop. En esta ocasion pudieras
dezir que no estaba en casa:
dile que entre. *Sale Pantoja.*
Pant. No quisiera
que mi vista os enfadara.
Die. Si es secreto, irème fuera.

Pant. Antes me aveis de ſervir,
por vueſtra mucha nobleza,
de padrino con Don Lope.
Lop. En quanto ſerviros pueda
podreis diſponer de mi,
Pant. Señor Don Lope, la fuerza,
ò la obligacion de honrado,
es en mi ſegunda Eſtrella.
Yo ſoy Don Pedro Pantoja:
dexo aparte aquella deuda
de la ſangre, pues la gozo
por mi antigua deſcendencia,
como lo dize la fama.
No tengo ninguna renta,
pero tengo vn alma noble,
que fue la mayor riqueza,
que herede de ſus acciones.
Tomar eſtado quiſiera,
por domar la juventud
de mi eſpiritu, que llega
(por ſu altivo natural)
à ſer de naturaleza,
ſino aliento de la luz,
eſcandalo de la tierra.
Por eſta cauſa, ſeñor,
conociendo la nobleza
de vueſtra caſa, os ſuplico,
ſin retorica eloquencia,
que me otorgueis por eſpoſa
à la ſingular belleza
de Doña Juana, ſi puede
mi calidad merecerla.
Perdonad mi atrevimiento,
que como dexè las letras,
y me precio de Soldado,
os hablo deſta manera.
Lop. Señor Don Pedro Pantoja,
à mucha dicha tuviera,
que me huvierais dado parte.
Leo. Aqui fue Troya de veras. *àp.*
Lop. De tan ſingular merced
antes de aora, que fuera
para mi de mucho guſto;
pero. *Leo.* El diablo q lo muerda. *àp.*
Lop. El ſeñor Don Diego, y yo
hablamos en la materia
diverſas vezes, y quiſo
el que todo lo govierna,
que yo le dieſſe mi hija
por muger, y ſolo reſta
el hazer las eſcrituras,
para que ſu eſpoſa ſea.
Pant. Como vos D. Diego, es llano,
eſtais enſeñado à ſer
Cavallero mercader,
quereis ganar por la mano
eſta joya, que yo eſpero
de Don Lope: vive Dios,
que no es joya para vos,
aunque deis el mundo entero.
Que como vueſtros paſſados
labraron piedras errantes,
entendeis que eſtos diamantes
ſe ablandaràn con los ducados.
Las joyas para comprarlas,
conforme ſon vueſtras prendas,
allà en las publicas tiendas
os pertenece buſcarlas.
Muger de venta no os falte,
pues vueſtro oficio la apoya,
que no merece eſta joya,
que vueſtra ſangre la eſmalte.
Dieg. Que la poca corteſia
hable con eſſe deſcoco,
no me eſpanto, porque vn loco
es necio de fantaſia.
No me podeis ofender
con oprobio, ni deshonra,
porque ſiempre habla ſin honra
quien no tiene que perder.
No agravia vueſtro concepto
à mi nacimiento honrado,
porque vn villano enojado
à nadie guardò reſpeto.

Y

ſ eſta joya à quien ofrezco
n ſacrificio la vida,
unque es joya tan lucida,
mejor que vos la merezco.
.Mientes, y diga la eſpada
Sacan las eſpadas, y riñen.
quien eres. *Lop.* Eſte deſayre
en mi caſa, Cavalleros?
. Hombres como yo, no nacen
con menos obligaciones.
. Pues defiendete cobarde.
. Defiendaſe ſeor Don Diego.
Pantoja à cuchilladas à Don
go, y queden ſolos en el tablado
el criado de Don Diego, y
Guixarro.
. Ea, pues, la eſpada ſaque
ſeor Guixarro. *Gui.* Tenga vſted
que yo no pretendo à nadie
por eſpoſa ni la quiero.
. Saque la eſpada al inſtante.
. Iré à la poſada, eſpere,
que ſe me olvidò la llave:
para mañana, oyga: digo,
entiende, ſin que me falte
del pueſto, le deſafio
para el celebrado Valle.
. De donde? *Gui.* De Joſafat,
à las quatro de la tarde. *Vanſe.*
Salen Doña Angela, y D. Lope.
g. A tu edad no le conviene
ſeg irles. *Lop.* Terrible lance:
en mi caſa eſta deshonra!
g. Ellos eſtan en la calle;
pero el tumulto de gente
los ha dividido. *Lop.* Acabe
la vida con el peſar,
pues el Cielo quiſo darle,
quando mas guſto tenia,
eſte peſar à mi ſangre,
à mis canas eſte oprobio
eſta mancha à mi linage.

Pues ſiempre el vulgo ſe inclina
como barbaro conſtante,
à ſentir infamemente
de los pechos mas leales.
Vaſe, y ſale Doña Juana, y Leonor.
Jua. Angela, què ha ſucedido?
Leo. Con lindo deſcuido ſales:
Don Diego como vn Leon,
baxò rodando a la calle.
Pantoja como vna Onza,
ſiendo como vn Elefante,
le tirava lo que llaman
eſtocadas de buen ayre.
Acudieron, claro eſtà,
los padrinillos de Marte;
diziendo, tenganſe, fuera;
Cavalleros, pazes, pazes:
y con la paz en la boca,
por vna, y por otra parte;
ſe fueron por ſu camino,
ſin el raſtro de la ſangre,
pues no derramaron gota,
por el ojo de la calle.
Ang. Bien eſcuſados tuvieras,
Doña Juana, eſtos deſayres,
dando al vulgo que dezir,
y que ſentir à tu padre.
Vaſe Doña Angela.
Leo. Eſta prima lleva moſca,
ò la picò el alacrane.
Jua. Leonor, la noche ſe viene,
y Pantoja como ſabes,
vendrà ſin duda à la rexa;
què haremos?
Leo. Empandillarles
la viſta al viejo y à la prima;
y quando el gallo cantare,
media noche era por filo,
Maytines daban los Frayles.
Jua. Eſta prima, *Leo.* No es tercera;
mas ella caerà en el lance,
quando Doña Meliſendra

ſal-

salga de cas de su padre,
alegre, vfana, y contenta.
Vanse, y salgan Pantoja, y Guixarro.
Pant. Obscura noche, Guixarro.
Guix. Si no hago las narizes,
entre estos negros tapizes,
sobre el que llevo catarro,
sera milagro de Dios.
Pant. Sabes tu por donde vamos?
Guix. Cerca de la casa estamos
de Doña Juana los dos.
Pant. Ten buen animo, que luego
bolveràs à la posada.
Guix. Esta palabra me agrada;
pero si viene Don Diego
con veinte, ò treinta criados,
à ver tu dama, què haremos,
señor?
Pant. Por ganar fama,
morir, que somos honrados.
Guix. Hablas como buen soldado;
pero aquessa fama, y honra
es buena para el señor,
pero no para el criado.
Pant. Hombre como tu no tarda
en la guarda del valor.
Guix. La mejor guarda, señor,
es el Angel de la Guarda,
encomiendate à su brazo,
que el mio, como lo has visto,
es flaco, por Jesu-Christo.
Pant. Llegò de tu muerte el plazo,
si andando en mi compañia
te acreditas de cobarde.
Guix. Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de dia;
dexalo para mañana,
y veràs si tengo brio,
que de noche me da frio,
como al Leon la quartana:
basta, señor la pendencia,
que en esta casa tuvistes.
Pant. Tu reñistes, ò te fuistes?
Guix. Juro sobre mi conciencia,
que es conciencia de Guixarro;
que al criado de Don Diego,
segun estava de ciego,
despues de limpiar vn jarro,
que sobre la mesa halle,
le dì tan gran cuchillada,
y tan terrible estocada,
y vn tajo que le tire,
que a no hallarse de por medio
catorce vigas de palo,
de medio a baxo le escalo,
y muere de medio à medio;
mas desafiado và,
como lo dira la calle
para el celebrado valle.
Pant. Esta es la casa y sospecho.
Guix. Que à palos me hã de matar;
Pant. En la ventana han de estàr.
Guix. A la muerte voy derecho.
Pant. Llega con voz disfrazada,
como sueles llegar tu.
Guix. La voz tengo de Esaù.
Pant. Gallina, todo te enfada:
pues voto à Dios, si me enojo.
Gui. Quedo que broqueles siento;
carabinas, y bombardas,
y vienen mas de docientos.
Pant. Azotes en tus espaldas,
y estuviera muy bien hecho.
Guix. De partido los tomara,
por no verme en este puesto.
Pant. Guixarro, guarda la calle,
que ruido en la rexa siento;
y si acaso viene gente,
llamame. *Guix.* Llamote luego,
yo guardar calle? en mi vida
guardè mas de mi aposento.
Pant. Deseas tu, que à patadas
te quite essa noche el miedo?
Guix. No señor, ni lo imagino.

Pant.

Pant. Pues ojo alerta, y callemos.
Guix. Gallemos, si llevas gusto,
hable en tanto que yo callo
la calle, que està parlando
la locura de tu empeño,
no doy por mi vida vn quarto. *à p.*

Doña Juana, y Leonor à la rexa.

Juan. Es Pantoja?
Pant. Dulce dueño,
yo soy aquel, que idolatro
la deydad de vuestro Cielo,
divino alvergue del Sol,
y esfera de los Luzeros.
Juan. El disgusto que tuviste
con mi padre, y con Don Diego,
me tiene fuera de mi.
Pant. Fue lance forzoso, y siento
averos dado pesar.
Juan. Pues què remedio darèmos
para estorvar à mi padre
este loco casamiento?
Pant. Veniros, mi bien, conmigo
vna noche, es el remedio
mas facil, y mas seguro.
Guix. Señor, señor.
Pant. Què tenemos?
Guix. Cosa de cien embozados;
pero estàn vn poco lexos.
Pant. Guarda la calle, borracho,
que vn hombre solo no veo.
Guix. Solo no, porque son muchos.
Leon. Es Guixarro?
Guix. Es el infierno;
no puedo hablarte, Leonor,
que estoy hecho vn estafermo
en esta maldita calle.
Leon. Estaras como vn Tudesco.
Guix. Preguntalo à mis calzones.
Leon. Ay ambar gris?
Guix. Poco menos.
Juan. Lo que te digo serà.

Salen Don Diego, y Arjona rufo, y Liano criado, y gente de acompañamiento, y vayase Guixarro retirando.

Arj. De modo, señor Don Diego,
que el Estudiante Pantoja,
que aya dexado los textos
por las armas os enfada?
Dieg. No cumplo con lo que debo,
à ley de noble, si vive
este enemigo sobervio,
de quien me siento agraviado.
Arj. Si està reducido à empeño,
y os importa que no viva,
bien podeis darle por muerto.
Guix. Uno, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, noventa, ciento,
no vi mas gente en mi vida:
señor, señor, no es el miedo,
vès los bultos, vès las armas,
vès los diablos. *Pant.* Ya los veo.
Juan. Retirate, dueño mio,
libren tu vida los Cielos.
Pant. Vèn con brio.
Guix. Esse es el que yo no tengo.
Pant. Ya los veo.
Guix. Pues guardate tu la calle,
que yo he cumplido con esso.
Dieg. En la rexa estàn hablando.
Arj. Sepamos quien es primero:
quien và, digo? *Guix.* Yo no voy,
porque siempre me estoy quedo.
Pant. Quien ha de ir? passe adelante.
Arj. Este es Pantoja, Don Diego.
Dieg. Muera, Pantoja, y el mundo.

Sacan las espadas, y riñen, y quedo Guixarro.

Pant. Primero con este azero
os he de quitar las vidas.
Guix. Conserve Dios la que tengo:
que yo no quito las vidas
de donde Dios las ha puesto.

Dentro. Muerto soy.

Cayga Argona en el tablado, como que le han muerto; y siga Pantoja à los demàs à cuchilladas, y quede solo Guixarro.

Guix Oyes, señor,
no me dexes con vn muerto;
Linternillas à estas horas?
Què me quemen: esto es hecho
si no fuere la Justicia,
doyme mil vezes por preso:
pero valgame la industria,
con el difunto me tiendo,
que segun estoy, sin duda,
passarè plaza de serlo.

Tiendase boca abajo junto al difunto, y salgan Alguazil, y Escrivano, y gente de guarda.

Alg. Gavalleros son sin duda,
seguidlos; pero què veo!
dos quedaron en la calle.
Esc. Este està passado el pecho.
Alg. No se detenga ninguno,
adelante, presto, presto,
cojamos los agressores,
que al instante bolverèmos
à llevar à los difuntos. *Vanse.*
Guix. Fueronse? Si, ya se fueron,
resucitemos, Guixarro;
y aunque sea contra el miedo,
liempiemos este difunto,
de quanto tiene en el cuerpo.

Vale al difunto quitando capa, y sombrero, espada, y le mira las faltriqueras.

Seco està de faltriqueras,
capa, y espada llevemos,
antes que vengan bolando
los forzosos herederos.

Vase cargado de ropa, y sale Pantoja.

Pant. Escaparonse por pies;
ha Guixarro! lindo cuero!
iriase à la posada;
à quien dì muerte busquemos;
que pues riño como honrado,
serà bien, que vn Monasterio
le dè luego sepultura;
ya dì con èl, dete el Cielo

carga con el difunto en ombros.

la gloria, Dios te perdone,
llegò mi espada primero,
con esta piedad te pago
el agravio que te he hecho.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pantoja, y Guixarro.

Guix. Pobre Guixarro, por Dios,
que aunque de la China fueras,
este agravio no sintieras,
entendamonos los dos:
dexasme prompto difunto,
de justicia rodeado,
passo plaza de finado,
y carrerà de difunto,
y te quexas, de que vine
à las quatro à la posada?
Pant. Tu no sacaste la espada.
Guix. Pues quieres tu, que adivine
de noche à dar estocadas,
no viendo palmo de tierra?
pero dexando esta guerra,
que al fin es danza de espadas,
què ay de nuevo? *Pant.* La justicia
nos sigue. *Guix.* A entrambos à dos?
bueno es esso, vna injusticia
de la justicia mas fina,
que sin justicia ajusticia
la inocencia rejusticia
de la justicia divina;
pues ay algun texto acaso,
que diga, degollaràs

el amo, y ahorcaràs
al criado en campo raso?
Pant. Pues no tendras tu valor
para sufrir vn tormento?
Gui. De aqui me voy a vn Convento;
yo tormento? no señor;
lindo lazo! lindo juego!
mas quiero por lo mostrenco
vna buelta de podenco,
que no media del verdugo.
Pant. Pues, di, infame, mal nacido,
sin honra, di, què seràs?
Guix. Dixo Dios: no mataràs,
si lo cumplo, noble he sido;
demodo, que dize Dios,
que no mate, y tendrè honra;
y tu dixes, què deshonra?
somos Christianos los dos,
ò no lo somos? yo quiero
guardar lo que Dios me dize,
aunque el diablo se autorize
de mundano cavallero.
Pant. Quien sube por la escalera?
Guix. Varitas; malo, y remalo.
Pan. Si es la justicia? *Gui.* Ella misma.
Pant. Quantos son?
Guix. Yo he visto quatro
y cosa de seis corchetes.
Pant. Pues saber morir honrado,
ò morir en vna horca.
Guix. En la horca? guarda Pablo;
defiendete tu, que yo
soy vn monton de guixarros;
estàs armado? *Pant.* Si estoy,
y tu? *Guix.* No te dè cuydado,
que he de ser Martin Pelaez,
si tu el buen Cid Castellano.

Salen Alguazil, Escrivano, y gente.

Alg. Sois vos Don Pedro Pantoja?
Pant. Yo soy. *Alg.* Y vos su criado?
Guix. Ego sum. *Alg.* Vos en Latin,
y vos en Romance vamos
à la carcel. *Pant.* Vos, y vos
es lenguaje cortesano?
suplico a vuestras mercedes,
reparen que soy Soldado,
y que no pueden prenderme.
Guix. Ni à mi porque soy Guixarro,
y de todo mi linage
Sargento Mayor, y Cabo.
Alg. Esso alegareis despues,
que la orden que yo traigo,
es poneros en la carcel.
Pant. Sois Ministro muy honrado,
Yo à la Justicia venero
como à brazo soberano;
pero no podeis prenderme,
por Soldado, y por Hidalgo.
Alg. Las espadas les quitad.
Pant. Tercera vez. *Guix.* Y yo quatro.
Pant. Os suplico, que dexeis
de seguir lo comenzado,
porque me he de defender.
Guix. Y yo mondarè guixarros?
De què tiemblas, corazon? *ap.*
no ves que dize tu amo,
ò morir en vna horca,
ò saber morir honrados?
Alg. Matadlos, si se defienden.
Pant. Escriva seo Secretario,
con los rasgos desta pluma,
que son muy gentiles rasgos. *Riñ.*
Guix. Y los mios son buñuelos?
Alg. Date à prision.
Guix. Dese el diablo.
Dentro Esperete, bercebù,
no son hombres, que son rayos.
Metenlos à cuchilladas, y salen.
Pant. Has andado como vn Cesar.
Guix. Hasta la calle rodaron,
dexame salir, que voy
à matar essos borrachos.
Pant. Cerrado nos han la puerta.

Dentro. Cercad la casa.
Guix. Esto es malo,
què haremos, señor? *Pant.* Morir.
Guix. Saltemos por los texados
en casa de algun vezino,
Pant. Detente, sino me engaño,
aqui ha de aver vna caba,
q̃ dà en casa de vn Veinte y quatro.
Guix. Adonde està?
Pant. Vesla aqui.
Tira, y descubre la Caba.
Guix. Jesvs, que terrible salto!
Pant. Ten buen animo. *Guix.* Señor,
quieres morir encuebado? *Arroj.*
Pan. Dios vaya conmigo. *Gui.* Echose,
ha señor, ha de allà abaxo,
sepultose en los profundos.
Pant. Guixarro? *Abajo Pantoja.*
Guix. Ya và Guixarro,
que vaya el mismo demonio;
pero ya suben los diablos
de los corchetes ministros
del infierno, y dèl agarro;
y si me cogen, sin duda
echaré con los zapatos
la bendicion en el ayre,
à todo el Pueblo Christiano.
Mejor es morir aqui,
vaya conmigo San Pablo,
San Ildefonso, San Lesmes,
San Francisco, San Ignacio,
San Cosme, y todos aquellos,
que en las cuebas espiraron:
señores por caridad
vn Padre nuestro à Guixarro.
Echase, y sale D. Juana, y D. Angela.
Juan. Angela, quien tiene amor,
y es como yo tan constante,
juzga, que tiene su amante,
fineza, gala, y valor.
Si Don Diego es tan señor,
tan rico, y tan principal,
no es Pantoja designal
en la sangre, antes le excede;
y sino es tan rico, puede
con el tiempo ser igual.
Casarme contra mi gusto,
ni es cordura, ni prudencia,
que semejante violencia,
siempre ha parado en disgusto;
obedecer es muy justo
à mi padre; pero no
quando la eleccion se errò,
que vn casamiento forzado,
lleva el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.
Ang. Tu bien fundada esperanza
bien la sè, que no la ignoro;
pero tu noble decoro
no le pongas en balanza.
Don Diego es noble, y alcanza
de renta tres mil ducados,
tiene deudos muy honrados,
y es muy tuyo, y muy fiel.
Juan. Pues casate tu con èl,
y quedaremos pagadas.
Ang. Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor.
Juan. Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.
Ang. Bien pudieras escucharme,
pues con tu sangre naci.
Juan. Yo no escucho contra mi.
Ang. Las palabras son espejos,
donde luzen los consejos.
Juan. Pues tomalos para ti.
Ang. Si tu tuvieras cordura,
perdona mi justa quexa,
no estuvieras en la rexa,
mirando vna desventura,
Pantoja, ciega locura!
anoche vn hombre matò.
Juan. Que D. Diego se le hoyò;
tenlo tu por cosa cierta.

Ang.

Señal que estava despierta
quando el caso sucediò.
No estragues la cortesia,
que no es justo entre las dos.
de gabacho Guixarro, como buhonero, y Leonor.
Entre gabacho.
Quien es?
Juan Fransue, siñora, soy:
quien compra puntas, y encaxos,
pantoes, culor,
alfileres, estopillas
cintillos de resplandor.
Leonor, no es este Guixarro?
El mismo es, por Dios.
Yo he menester vnas puntas;
Juan Francès. Gui. Las traygo yo;
han de ser de Flandros? Iuan. Si,
No fuera mucho mejor,
que fueramos à vna tienda?
Este Francès gasta humor,
y yo gusto de comprarle.
Buena venta le dè Dios,
vojme, que estàs enojada,
y no has tenido razon. *Vas.*
Guixarro, què enigma es esta?
Ponte à la puerta, Leonor.
Què ay de nuevo?
Mucho mal.
Pantoja. Gui. Vn hombre matò.
Prendieronle? Gui. Lo procuran.
Donde queda? Gui. En S. Anton.
Està herido? Gui. No està herido.
Se ausentò? Gui. No se ausentò.
Escriveme? Gui. No te escrive.
Olvidome? Guix. Què se yo.
Pues no me mates, acaba,
dime lo que ha sucedido.
Digote lo sucedido,
con dezir, que à mi señor,
y à mi nos vino à prender
de corchetes vn millon;
de Alguaciles, mil y vno;
de Escrivanos, mil, y dos;
huvo doble resistencia,
pelee como vn leon,
y mi amo como vn Tigre,
y con heroyco valor,
quedò libre de justicia
la casa, contra razon.
Salimos por vna Caba,
que fue milagro de Dios,
en casa de vn Veinte y quatro;
y por esso vengo yo
à dezirte, que esta noche,
sin ninguna dilacion,
nos salimos de Sevilla,
porque me ha dicho vn Doctor
grande amigo de mi amigo,
que vn Alguazil, y vn soplon
me andan de noche buscando,
con intento, de que yo
confiesse culpas agenas,
para vender à pregon
mis espaldas al verdugo,
por suela de la menor.
Quedate à Dios, que nos vamos
huyendo de aquella voz,
que articula quien tal haze;
porque no me siento, no,
con animo de jugar
à los cientos; no soy yo
hombre de pique, y repique,
sin capote, y con jubon:
lo que te encarga mi amo,
es, que mires por su honor,
y yo à Leonor, que se guarde
de caer en tentacion.
Con esto, à Dios, que me mudo
deste lugar, donde estoy,
adonde el diablo quisiere,
que vn amo, que Dios me diò,
es encarnado demonio
de este mundo pecador;

pues con esta muertecilla,
que à noche à tu puerta hechò
son catorze, y seràn treinta,
sino lo remedia Dios:
quien compra puntas, y encaxos?

Sale Don Lope.

Lop. Espera, amigo, quien sois?
Guix. Juan Fransue, no me conoce?
Lop. Què vendeis?
Guix. Vendo color,
hilo, puntas, Rosarios,
peynes de corno, gibon,
estoraque, menjoin,
puntas de Flandros, holor,
azabacho. *Lop.* Bueno està;
vendisteis? *Guix.* Nada por Dios:
quien compra puntas, y encaxos?

Sale Don Diego.

Dieg. Dezid, amigo, donde sois?
Guix. Yo siñor? de Picardiu.
Dieg. No me direis, què Nacion?
Guix. Soy Fransue.
Dieg. Sois Francès?
Gui. Huy, monsiur; perdido soy! *à p.*
Dieg. No es este Guixarro, Cielos! *à p.*
Guix. Quiere vuste, mi siñor,
algunos peynes de corno?
Dieg. Vos sois Francès? como yo.
Guix. Si so Fransue? huy monsiur;
conociome el picaron, *à p.*
grande cantidad de leña
he de sacar, que bulò?
què diabros quieres amue?
coquin, señor Español,
Iuan Fransue soy, que me queres?
so acaso algun ladron?
viva Christus, que te matu:
quien compra puntas, holor,
hilo, puntas, encaxos.

Vase Guixarro.

Leo. Lindamente se escapò!
Dieg. Perdonad, yo vengo luego;
que me lleva la passion
de mis zelos, à saber,
si Pantoja se ausentò. *Vase.*
Lop. Leonor, salte tu allà fuera.
Leo. Sermon tenemos. *à p.*
Lop. El dolor quisiera
me matara, pues no vive mi honra,
y muera mi deshonra,
que la accion mas luzida,
es por tener honor, perder la vida.
Llevemosla por bien, que la prudencia
es hija del valor, y la paciencia:
hija, diversas vezes he tratado
el que tomes estado
conforme à tu nobleza: cuerda eres;
y las nobles mugeres,
que quieren mas su gusto, que su honra,
alhagan su deshonra.
Dizenme, que èsta noche diò la muerte
Pantoja, triste suerte!
à vn hidalgo, vezino de Don Diego,
y que tu por la rexa; yo estoy ciego!
el estrago miraste,

y aun dizen que le hablaste
à Pantoja, yo dudo esta baxeza;
conociendo tu honor, y tu nobleza.
D. Diego es hombre rico, y es honrado;
el bulgo està del caso alborotado,
mi honor padece mucho detrimento;
tu fama poco aumento;
y assi te notifico desde luego,
que ha de ser tu marido.
Juan. Quien, señor? *Lop.* Don Diego.
Jua. Despues de muerta puedes desposarme;
que viva, no es possible condenarme
à vivir con vn hombre, que aborrezco,
y esse castigo no te lo merezco.
Lop. Brevemente (ay honor!) ha respondido;
pero pues dizes, que Don Diego ha sido
en tu amor desgraciado,
declarese conmigo tu cuydado,
quieres que hable à Pantoja,
vn hombre loco,
Soldado, fanfarron, tenido en poco;
hombre, que sin respeto,
tratò mi casa, barbaro en efecto;
pobre, libre, alentado,
por vna, y otra muerte desterrado?
Buelve en ti, no te ciegue tu deseo.
Juan. Que es tan pobre Pantoja, ya lo veo;
pero en sangre, valor, y cortesia,
es comparar la noche con el dia.
Lop. Quieresle por esposo, hablame claro.
Juan. Tu eres, señor, mi amparo,
yo le tengo aficion.
Lop. Pues yo no gusto,
mira si solicito tu digusto;
y pues te has declarado,
dentro de vn mes has de tomar estado.
Ju. Cõ D. Diego en mi vida, antes la muerte.
Lop. Pues goza, Doña Juana, mejor suerte,
vna de dos, repara,
ù D. Diego, ò meterse en Santa Clara.
Juan. Aceto lo segundo.
Lop. Si lo consigues, triunfaràs del mundo.
Vase.

Vase Don Lope, y salga Leonor.

Leo. Parece que và tu padre,
y tu lo quedas tambien
con disgusto; què ay de nuevo?

Jua. Dime, Leonor, que ha de aver,
si no morir, y penar,
solo porque quiero bien?

Leon. Quiere casarte tu padre
con Don Diego? huvo desden?
huvo aquello, de yo gusto
de que te cases con èl?
ay plazo, termino, ò dia,
para que lo mires bien?
huvo su poco, de acaba,
ò matarete, cruel,
y aquello, de tu me quieres
deshonrar en la vejèz?
dime, què dixo tu padre?

Juan. Dixo, Leonor, que me dèn
la muerte mis pensamientos;
pues todas fueron ayer
maravillas de la mar,
y oy efimeras se vèn.
Dixo, que D. Diego fuesse
de mi garganta cordel,
de mis gustos enemigo,
de mis acciones Juez,
parca de mis tiernos años,
devanada de vna vez
en el olvido tirano
de la guadaña cruel.
Dixo, en fin, que me reduzga,
Leonor, à ser su muger,
que es lo mismo, que ahogarme
con aquel lazo infiel,
que decretò el Matrimonio,
quando forzado se vè.
Dixo, que fuesse mi amante,
es mancipado tambien
del corazon; mas no supo,
que està tan constante en èl,
que primero su bolante
darà el vltimo baybèn,
que salga dentro las alas
adonde le quieran bien.
Pero por què me detengo
en referirte, que fue
lo que me dixo mi padre?
vn mudo cometa, que
pronostica en lo futuro,
que no ha de parar en bien
el honor, que le apadrina,
relampago, que al romper
la pequeña luz, despide
todo el rayo de vna vez.
Lluevan los Cielos desdichas;
que yo la misma he de ser
en adorar à mi amante,
aunque del sacro dosel
rayos me arrojen sus luzes,
y sus centellas me dèn
en renglones de diamantes,
desventuras al nacer.
Pues aunque mas la apassión,
si baxaran de tropèl,
les rechazarè las penas,
con solo quererlas bien;
que quando llega vna dama
à idolatrar, y querer,
de la desdicha haze gala,
de la muerte parabien,
garzota de la fortuna,
y penacho de la fee.

Vanse.

Sale Guixarro con vnas alforjas, y Pantoja.

Guix. Señor, que me despeño deste monte;
soy acaso Faetonte?

Pant. Pues, infame, borracho,

Gui. Ay poco vino?
Pan. Si has errado tres vezes el càmino;
de què te quexas?
Guix. De mi triste suerte;
pues esta noche me darà la muerte;
que me yelo, señor.
Pant. No vi en mi vida
noche tan desabrida,
el Norte ruge,
y la Montaña cruxe.
Guix. Pues dexa, que la bota me rempuge;
no era mejor la carcel?
Pant. Vive el Cielo,
que deste Olimpo te despeñe al suelo;
pues pierdes el camino,
agotando de vino
la bota, y te lamentas?
Gui. Piensas, q̃ estos peñascos fueron ventas?
Pant. Pues en ellos podràs tener amparo.
Guix. Linda casa de Campo, y de reparo.
Pant. El viento crece, y tan eledo gira,
que en cada soplo à Guadarrama tira;
las estrellas de yelo centellean,
y en carambanos mismas se passean;
la selva se estremece,
cuna es ya la montaña, pues se mece;
este fiero Moncayo,
à los arrullos que despide el rayo,
no de fuego, de nieve,
pues la Noruega de cristal se bebe;
quedandose el Olimpo sin segundo,
por cristalino alcazar de este mundo.
Guix. El monte pintas, y la noche alabas;
quando se yelan hasta las aldavas
del tenebroso abismo.
Pant. Si te murieres, quexate à ti mismo;
entre estas rocas buscarè posada.
Guix. Y en ella daràs fin à tu jornada;
porque estàn ocupadas de Leones,
Tigres, Serpientes, Onzas, y Dragones;
Pant. Què Dragones, borracho?
Guix. Si lo fuera, el yelo no sintiera:

ò San Martin, ò Ribadavia,
ò Cocas adonde estais:

Pant. En esta altiva roca
nos podremos entrar, si te parece;
pero vna luz se ofrece
à la vista, no lexos de este monte,
sobre esta peña ponte,
y mira, si me engaño, con quien hablo:

Guix. Si lo veo, señor, me lleve el diablo.

Pant. No la vès por alli?

Guix. Serà el deseo,
Satanàs me arrevate, si tal veo.

Pant. Por aqui la veràs, que ya no llueve.

Guix. Si la diviso, Satanas me lleve.

Pant. Dà por aqui de verla testimonio.

Guix. Si la traslumbro, tragueme el demonio.

Pant. Traguete el infierno todo junto.

Dale, y echale à rodar,

Guix. Jesvs, oy soy difunto.
llamame vn Confessor.

Pant. Maldito seas;
pues no tienes dos ojos con que veas:
vn ciego la verà.

Guix. Confession pido.

Pant. Vesla aora:

Guix. De verla me despido.

Pant. Levantate, y veràs la luz Febea.

Guix. El puto de su abuelo, que la vea.

Pant. Pastores son sin duda;
ola, buen hombre.

Guix. El diablo, que te acuda.

Pant. Amigo; *Dentro vn Pastor.*
ola, ò, ò.

Guix. Ya respondieron.

Sale vn Pastor.

Past. Quièn me llama?

Pant. Dos hombres, que perdieron
esta noche el camino.

Guix. Traes vn trago de vino,
tabernero de ovejas, y de cabras?

Pant. Basta, menos palabras:
amigo, al penetrar essa espesura,

entrè

entre la noche obſcura,
perdimos la vereda;
avrá, quien darnos pueda
alvergue en eſſe monte?
Paſt. En mal paraje
buſcais el hoſpedaje;
yo guardo quatro ovejas, mi cabaña
es toda la montaña,
al lugar mas vezino,
fuera de ſer incierto eſte camino,
ay mas de quatro leguas; mi conſejo,
como de anciano, y viejo,
es, que os vais à vn Palacio maltratado,
que eſta al pie de eſſe cerro levantado,
y en èl no habita gente ha muchos años
repareis los daños
de la poſada, noche elada, y fria,
haſta que venga el dia:
leña tiene eſſa cumbre,
luz os darè, para encender la lumbre;
pan, y vn poco de vino,
con que podeis paſſar vueſtro camino.
Pant. Guianos, padre honrado.
Guix. Guianos, practica en deſpoblado.
Paſt. Seguid eſſa vereda poco à poco,
en tanto que yo toco
mi alvergue, y ſalgo al paſſo
con la luz.
Pant. Eſtà bien. Guix. No es eſto acaſo;
eſte es Angel ſin duda.

Haze que ſe và el Paſtor, y buelve.

Paſt. Aſsi, aqui dizen,
ſi bien ſe contradizen
los que en èl han eſtado,
que eſte Palacio es algo alborotado,
con viſiones de noche,
todo enredo;
que las viſiones las fabrica el miedo:
vnos dizen, que ſon Almas en penas;
otros, que ſon viſiones con cadenas
y otros, con mentiroſos teſtimonios

dizen, que andan à palos los demonios.
Pant. Traed la luz, que en tales ocasiones
son falsas las visiones.
Guix. Vnos dizen, que son almas en penas:
otros, que son los diablos con cadenas;
y otros con mentirosos testimonios
dizen, que andan à palos los demonios;
que me lleven à mi luego
del copete de este risco,
si yo en el Palacio entrare.
Pant. Què tenemos?
Guix. Poco juizio.
Pant. Porquè lo dizes, Guixarro?
por lo que el Pastor te dixo?
Guix. Cuerpo de Dios con mi alma;
es burla lo que te ha dicho?
quieres que anden los demonios
aquesta noche contigo?
Pant. Anda yà el miedo por alto?
Guix. Mas quiero morir de frio,
que no abrasarme.
Pant. Callemos?
porque voto à Jesu-Christo;
que te dè dos estocadas;
sigueme, pues.
Guix. Yà te sigo.
Pant. Llegad, y vereis la luz;
dentro estais en el Castillo.

Entran por vna puerta, y salen por otra.

Pant. No es muy malo este Palacio,
què dizes de su edificio?
Guix. Mañana te lo dirè.
Pant. Aunque està viejo, y antiguo,
son las quadras espaciosas.
Guix. Si las ay, y vn bufetillo
està en este corredor.
Pant. Yo siempre para el camino,
como sabes traygo cera,
enciende luz, saca el vino,
que te diò el *Pastor*, y saca
aquel pernil de tozino
de las alforjas, y el huesso;
que pues nos maltrata el frio,
serà justo que cenemos.
Guix. Soberanamente has dicho!
cenemos, por si anduvieren
por aqueste laberinto
del tribunal de Luzbel!
los endiablados ministros.
Pant. Què ministros, di, borracho?
aun vive el miedo contigo?
què importa, que en esta casa
habite el infierno mismo?
todo

todo lo vence el valor.
Guix. Nadie valor ha tenido
con gente de los infiernos.
Pant. Quanto el Pastor nos ha dicho
son patrañas, y embelecos.
Guix. Por Profeta lo confirmo.

Ponese la mesa.

Yà tienes puesta la mesa.
Pant. Dexemonos de caprichos,
y cenemos.
Guix. Dizes bien,
cenemos, que es desvario
pensar, que hemos de reñir
con gente del otro siglo.

Sientanse à cenar.

Pant. Si no nos depara Dios
el Pastor en estos riscos,
nos perdemos esta noche.
Guix. Señor, à lo que imagino,
fue el Angel de nuestra guarda.
Pant. Què bueno està el jamoncillo!
no beberemos?
Guix. La bota
servirà de taza al vino *Bebe.*
Pant. No es muy malo, bebe tu.
Guix. Es blanco, ò es aloquillo?
Pant. Aloque.
Guix. Aloque? bebamos.

Al tiempo de beber, diga Arjona dentro.

Arj. Pantoja.
Guix. San Jesu Christo,
San Atanasio, San Judas,
ò San Simon, sean conmigo.
Pant. De què te admiras, Guixarro?
Guix. Eres sordo? no has oido
que te llamaron?
Pant. Yo no,
el miedo es grande enemigo.
Dentro. Pantoja, Pantoja.
Guix. Tres Pantojas no has oido?
han sido tres almaradas,
que han passado mis sentidos:
oiste si te llamaron?
Pant. Mira quien es.
Guix. Lindo dicho.
Pant. Serà sin duda el Pastor,
Guix. Aunque fuera San Francisco,
no diera por èl vn passo.
Pant. Dame la luz.

Sale Arjona de difunto.

Guix. San Longinos,
San Nicodemus, San Blàs.
Arj. Pantoja, Pantoja, amigo,
conocesme? ten valor
Pant. Dirè, que nunca te he visto
en el siglo; mas si fueras
el Principe del abismo,
no te bolviera la cara.
Guix. Yo si, Jesvs, què vestigio!
Pant. El dar à vn difunto silla,
es accion de bien nacido,
sientate, que muy de espacio
quiero platicar contigo:
llega vna silla, Guixarro,
à este hidalgo, que ha venido
à honrarnos del otro mundo.
Guix. Vn difunto de camino,
no pide assiento jamàs,
que le tiene en Peralvillo;
llegala tu si quisieres.

Llega vna silla.

Arj. Pantoja, el Señor Divino
tiene los brazos abiertos
para perdonar delitos:
Yo soy Antonio de Arjona,
à quien tu, por justos juizios
de Dios, riñendo vna noche,
como hidalgo bien nacido,
diste la muerte, bolviendo,
como Catholico al sitio,
para darme sepultura,

cuyo puro beneficio
te debo yo, y te lo pago,
con perdonarte el delito:
pidiendote, como noble,
que me concedas lo mismo;
pues iba à darte la muerte,
por agradar à vn amigo,
pecado horrible ante Dios;
pues no aviendome ofendido,
iba à derramar tu sangre,
no siendo tu mi enemigo.
A esto vengo, y à avisarte,
que salgas de este Castillo
luego al punto, si no quieres
perder en su laberinto
la vida; porque es albergue
de mas de cien foragidos,
que saltean en los montes,
y roban en los caminos.
Tambien, amigo, te reguego,
te amonesto, y te suplico,
que me alcances el perdon
de Don Alonso Bonillo,
à quien agraviè en la honra,
como barbaro atrevido:
dasme palabra de hazer,
Pantoja, lo que te he dicho?
Pant. Si la doy, y al Cielo Santo.
Arj. Pues quedate, à Dios, amigo.
Pant. Vete en paz
Arj. Con ella queda;
sal luego de este Castillo,
y guardate de vn traydor
que te amenaza en el siglo.

Vase Arjona.

Pant. Guixarro, vamos de aqui.
Guix. Verdades son las que dixo.
Pant. Avisos del Cielo son.
Guix. Pues si lo son, señor mio,
hagamos pleyto omenage
de meternos Capuchinos.

JORNADA TERCERA.

Salen Pantoja, y Guixarro.

Guix. Mil parabienes te doy,
pues de la muerte de Arjona
esta libre tu persona.
Pant. Libre estàs, y libre estyo,
ya no tiene la justicia
jurisdicion sobre ti.
Guix. Oy pienso yo que nacì,
Pant. El dinero, y la codicia,
los amigos, y el favor,
nos han puesto en libertad.
Guix. Si và à dezir la verdad,
el dinero es gran señor.
Pant. Si èl pone vna vez la mano,
sanarà à qualquiera herida.
Guix. La mayor recibe vida
con el vnto Mexicano;
pero dexando esta ciencia
que es hermosa como vn oro;
què ay de Angela, y su decoro?
Pant. Escucha, y presta paciencia:
ya sabes, que Doña Juana
quiere venirse conmigo
esta noche.
Guix. Soy testigo,
que su voluntad es llana.
Pant. Su padre, como es Letrado,
quiere que se case luego,
como sabes, con Don Diego.
Guix. Es parecer estremado.
Pant. Yo no la puedo sacar
de la presencia del viejo,
sin tu ayuda, y tu consejo.
Guix. No te quiero aconsejar,
guiate por tu capricho,
que vn consejo venial,
siempre me sale mortal.
Pan. No ay orden?
Guix. Lo dicho, dicho.

Pant.

.Pues viftete de Eftudiante,
e vn pleyto le infarmaràs,
mi lugar me daràs
ra facarla.
. Adelante.
. Es tan bueno efte remedio,
e no puede fer mejor.
. Mas facil ferá, feñor,
rime de medio à medio
cabeza.
. Empiezas yà?
è riefgo puedes correr,
mi efpada has de tener.
lado?
. Bueno vàs;
s fi al tiempo de informarle:
l pleyto, Latino, ò Griego,
ra el feñor Don Diego?
. Si entra D. Diego, matarle.
. Aun quieres otro difunto?
. Si tu has de entrar disfrazado,
e es lo què te da cuydado?
. Disfrazado? effe el punto.
. Los medios no fon muy malos,
e à vn Letrado vàs a vèr.
. El ferà de parecer,
e me dèn docientos palos,
en effo vendrà a parar
do el pleyto de tu amor;
no me eftà bien, feñor,
efta fuerte pleytear;
ro pues tu llévas gufto,
es cofa tan importante,
yme a veftir de Eftudiante.
. Si llevas algun difgufto,
vayas.
. Ten cuydado
robar a Doña Juana,
e Guixarro va por lana,
bolverà trafquilado. *Vanf.*

Sale Doña Juana, y Leonor.

Leo. Si Paris te ha de robar,
fea, feñora, efta noche,
ha de fer ǫ pie, o en coche;
porque efto de cochear
vna Elena en vn Troyano,
edificio gruñidor
es ir llevando el honor,
rodando de mano a mano.
Juan. Pantoja ha de dàr la traza.
Leo. Dificultofa ha de fer,
que efte Angel de Luzifer,
como vès nos embaraza,
fi efta prima fe quebrara
por medio, fueran gran cofa.
Juan. Es fobre necia enfadofa.
Leon. Necia, en tu dicho repara,
necedad llamas dormir
contigo vna guarda eterna;
pues tu padre fe govierna
por ella?
Juan. Tu has de feguir
como fombra efta muger.
Leo. No la perderè de vifta,
hafta acabar la conquifta
defte Troyano poder;
mas digo, he de fer robada
tambien del Paladion
Guixarrifta effe troton
cavallo?
Jua. Leonor amada,
pues puedote yo dexar?
Leo. Alto, pues, robe efte dia,
el Paris de Picardia,
à Elenilla de fregar.

Sale D. Lope, y Doña Angela.

Lop. A las diez vendrà D. Diego,
para hazer las efcrituras.
Leo. Si no fe quedan à efcuras.
Ang. Pues confifte tu fofsiego
en dar eftado à mi prima,
decreto de amor tan jufto,

no

no irá, nó, contra tu gusto,
pues como à padre te estima.
Juan. Pues me toca obedecer,
hable el silencio por mi.
Lop. Siempre yo esperè de ti
tan honrado parecer.
Leon. Como mi amo es Letrado,
se muere por pareceres.
Lop. Quando las nobles mugeres
alcanzan marido honrado,
noble, rico, y principal.
Leo. Tal le dè Dios la salud.
Lop. Es premio de su virtud.
Leon. A vn marido ciuda real,
dos mil esposas le prenden,
Bartolo lo dize asi,
digo Barturo.
Juan. Ay de mi!
que hasta las hombras me ofenden!
vete à la puerta, Leonor,
que và anocheciendo ya. *à p.*
Leo. Dizes bien, Paris vendrà
con el cavallo traydor;
voy à robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado,
dexe robarse vna vez. *Vas.*
Lop. Ningun pleyteante vino
à buscarme?
Ang. Vino Otavio
por su pleyto, y vino Fabio.
Lop. Es sugeto peregrino.
Ang. Don Otavio se fue luego.
Lop. Si otro me viene à buscar,
serà bien dexarle entrar;
hasta que venga Don Diego.

Sale Leonor.

Leon. Don Antolin Garapiña,
hombre al parecer muy docto,
si para serlo se mira
à la gravedad del rostro,
quiere informarte de vn pleyto;
si les dàs licencia.
Lop. Solos
nos dexad, entre, Leonor.
Sale Guixarro, y Pantoja por mozo.
Gui. Cosme, Cosmillo, ola, mozo!
Pant. Què manda vuessa merced?
Gui. Què mando, terrible tonto!
aguardame en el zaguan.
Retirase Pantoja.
Señor mio, vnico Apolo
de la Jurisprudencia,
oraculo misterioso
del laberinto del Baldo,
y de Bartulo vn assombro;
deme mil vezes los pies.
Lop. Por suyo me reconozco;
sientese vuessa merced.
Sientanse.
Gui. Señor, yo soy de Torozos,
lugar, que linda tres passos
de la gran Ciudad de Toro;
Don Antolin Garapiña,
nombre al vso, nombre propio;
deziendo por linea recta
de los Antolines Godos,
grandissimos Garapiños
de los solares de Colcos;
vengo à informarle de vn pleyto;
suplicole abra los ojos,
porque es de grande importancia.
Lop. Con mucha atencion lo oigo.
Gui. Señor mio, yo casè
con Doña Aldonza Piporro
de treze años, tuve en ella
à Doña Anica Repollo,
hermosissima doncella,
segun dixeron los novios;
esta señor Licenciado,
sin dezir oste, ni moste,
se enamorò de vn Don Lucas
Valentin, hombre tan loco,

que me sacò de casa,
despues del postigo roto.
Lop. En esso paran las hijas
que tienen al padre en poco.
Gui. En esso paran, y paran
los que engendran para otros:
ay en aquella Ciudad
vn Don Atanasio Folio,
que tiene vn hijo, nombrado
Don Quiterio Marco Antonio;
este à vozes dize, que
probò primero el repollo,
que Don Lucas; pero luego
vn Don Gilardo Modorro,
hombre de capa, y espada,
se pone con otro al robo,
diziendo, que entrò.
Lop. De espacio.
Guix. Irème muy poco à poco.
Lop. Vsted dize, que Don Lucas,
Don Quiterio, y el Modorro,
son los tres opositores
deste robado repollo;
no es assi?
Guix. Es, y no es,
irème muy poco à poco:
yo, señor, quiero casarla
con vn Alberto Redondo,
hijo del mismo Quiterio,
y primo hermano del otro.
Lop. Como la puede casar,
si el padre se opone à todo?
Guix. Esse es el punto.
Lop. De espacio.
Guix. Irème muy poco à poco.
Lop. El primero se desiste.
Guix. Desistir? de ningun modo.
Lop. El segundo la pretende?
Guix. Pretendida està de todos.
Lop. El tercero, què declara?
Guix. Que la debe su negocio.
Lop. Y ella, què dize?
Guix. Que miente.
Lop. A quien se inclina?
Guix. Al Redondo.
Lop. Como si se opone el padre?
Guix. No es èl, el padre es el otro.
Lop. Quien es el otro?
Guix. Es aquel,
que la sacò por estotro.
Lop. No lo entiendo.
Guix. En esso estriva,
irème muy poco à poco.
Lop. Quien gozò esta dama?
Guix. Lucas.
Lop. Casòse?
Guix. De ningun modo.
Lop. Pidele ella la palabra?
Guix. Quien la pide es el Modorro.
Lop. Y su hija gusta dello?
Gui. Ya gustò del matrimonio.
Lop. De essa suerte fue casada?
Guix. Fue casada por divorcio.
Lop. Pues con quien quiere casarse?
Guix. Con el hijo de Redondo.
Lop. Como, si la quiere el padre?
Guix. Que no es el padre, es el otro.
Lop. Quien es el otro? què es esto?
Guix. Irème muy poco a poco.
Lop. Valgate el diablo por pleyto;
sepamos quien es el novio.
Guix. El novio es Lucas.
Lop. Si es Lucas,
ya le echa fuera el divorcio.
Guix. Dize bien llevòle el diablo.
Lop. No le nombre.
Guix. No le nombro:
vamos aora al Quiterio.
Lop. Esse gustò del repollo,
pues bien se pueden casar.
Guix. Casarà con los demonios:
pero el Redondo lo impide.

*Lop.*Es vn incesto notorio,
aviendo llegado al padre.
*Gui.*Que no es el padre, es el otro.
*Lop.*Quien es el otro? es el diablo?
*Guix.*Irème muy poco à poco.

Levantase Guixarro, y ponese delante de Don Lope, como que le informa, para que pueda passar Doña Juana, Leonor, y y Pantoja.

Mire vsted señor Letrado,
vn ciego verà este robo,
desta suerte me robaron mi hija.
Lop. Muy bien lo oigo.
*Guix.*Estè atento por su vida:
aora es tiempo. Este mozo,
es hijo de Don Quiterio:
Don Quiterio es el modorro;
el modorro es Atanasio;
Atanasio me hizo el robo;
de forma, que aquel, y este,
mi hija, el vno, y el otro.
*Lop.*Quedo, quedo, qne me mata.
*Guix.*Irème muy poco à poco.

Passen à la otra puerta Pantoja, Doña Juana, y Leonor, y al quererse ir, salgan D. Diego, su criado, y otros.

Dieg. Quien es?
*Leo.*Señor, Don Diego.
*Guix.*Perdimos el pleyto todo.
*Dieg.*Quien và, digo.
*Lop.*Que es aquesto?
*Guix.*Debe de ser otro robo.
*Lop.*Esta deshonra en mi casa?
Fabio.
Pant. Retirense todos,
ò voto à Dios de matarlos.
*Jua.*Valedme Cielos piadosos!
*Pant.*No temas, que desta suerte
podemos poner en cobro
tu honor, tu vida, y la mia.

Sacan las espadas, Pantoja mata la vela, y quedanse sin luz, y riñen.

Lop. Octavio, Alberto.
Jua. Què assombro!
*Pant.*Aunque llamaras al mundo,
fuera muy debil socorro
para mi brazo. *Gui.*Señor,
no me dexes aqui solo.
Pant. Ven, mi bien.
*Jua.*Vamos, Leonor.

Encuentran con la puerta, despues de aver reñido, y vanse Pantoja, Doña Juana, Leonor, y Guixarro se queda tentando las paredes, y sale Doña Angela con luz, y criados.

*Ang.*Señor, què es esto?
*Lop.*Vn oprobio
en tu sangre y en la mia.
*Dieg.*Ganaron las puertas todos;
y assi, señor, se escaparon;
pero què miran mis ojos!
quien es aqueste Estudiante?

Llegan los criados, y descubren à Guixarro.

Guix. Soy Antolin Garapiña.
*Dieg.*Este lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja,
matadle à palos.

Guix.

Guix. Yo tomo
de partido quatrocientos.
Cria. Muera el infame modorro.

Danle de palos los criados à Guixarro.

Guix. Quedo, quedo, que me matan,
quedo, con treinta demonios,
que yo dirè la verdad.
Lop. Dexadlo, que yo le otorgo
la vida, ſi nos la dize,
y cien eſcudos de oro.
Guix. En palos llevo quinientos,
venganſe conmigo todos.
Dieg. La vida te và, Guixarro.
Guix. De burlas es el negocio!
vamos apriſa, que importa
ſeñor Don Diego, y no poco,
porque ſi nos detenemos
en aqueſtos circunloquios,
avràn cerrado los dos
con el ſanto Matrimonio.

Vanſe, y ſale Pantoja, Doña Juana, y Leonor.

Pant. Gracias à Dios que llegamos,
mi bien à puerto ſeguro.
Jua. Tu brazo ſirviò de muro.
Leo. Grande tormenta paſſamos.
Pant. Eſta caſa, Doña Juana,
es de vn amigo.
Leo. Es fiel?
porque ay lobo con la piel,
que ſe traga oveja, y lana.
Pant. Tenemos grande amiſtad.
Leo. Della nace el beneficio,
que ay Cain de ſacrificio,
que no reſpeta hermandad.
Pant. Tu deſconfianza llega,
à malicioſo temor.
Leo. En eſte tiempo, ſeñor,
el mas amigo la pega.
Pant. Guixarro me dà cuydado,
que ſe quedò ſin mi ayuda.
Leo. Guixarro eſtarà ſin duda
en Palermo apoſentado.
Pant. Los pareceres agenos
no le podràn defender.
Leo. El fue à tomar parecer;
de ſi eran los palos buenos.
Pant. Con acuerdo de Letrado;
tendrà ſentencia en favor.
Leo. Yo sè, que ſaldrà, ſeñor;
en las coſtas condenado.
Pant. Son ſus caſcos indigeſtos,
por faltarle los ſentidos.
Leo. Yo sè, que traerà metidos
en la cabeza los textos.

Guixarro dentro.

Guix. Abran aqui. *Leo.* Ya nos llueve;
Guixarros.

Entra Guixarro arrojando el veſtido de Eſtudiante.

Pant. Què ay, buen amigo?
Guix. Cuerpo de Chriſto conmigo?,
ay el diablo, que me lleve.
Pant. Por qué dentro te quedaſtes;
pudiendome ſeguir, di?
Guix. Porque yo te ſirvo à ti,
y porque tu me dexaſtes.
Pant. Vienes herido?
Leo. Que no. *Pant.* Què traes?
dime lo que fue?
Guix. Traygo lo que yo me sè,
y lo que el diablo ordenò.
Pant. Como entraſtes, que te vi

como grulla en centinela.
Guix. Entrè, señor, à la vela,
y a puro remo f li.
Leon. Como vienes?
Guix. No lo vès?
Leon. Parece que estàs enfermo?
Guix. Vengo Duque de Palermo
de la cabeza à los pies.
Leon. Assi mi Guixarro viva,
fue à prueba el pleyto, y no fue?
Guix. A prueba no, porque fue
paliza difinitiva.
Leon. Y por vida del amigo,
quantos testigos juraron?
Gui. Ciento y veinte me pagaron,
à palo cada testigo.
Leon. Abogado singular,
dessa manera te hizieron?
Guix. Con los palos que me dierõ,
bien puedo, amigo, bogar.
Leon. Como te escapaste, di?
fue à vña de potro?
Guix. Andallo,
à vña, no de cavallo;
à vña de palos, si.
Leon. Huvo concomio de lomos?
huvo, por que me maltratan?
huvo aquel ay, que me matan!
huvo espadas? huvo pomos?
huvo ruegos azia el padre,
que te pescò sin anzuelo?
Guix. Huvo el ladron de tu abuelo,
y la puta de tu madre.
Pant. Dexemonos de locuras,
dime lo que sucedio.
Guix. Què he de dezir? vive Christo
que en Turquia no se vsò,
lo que tu vsastes conmigo.
Pant. Pude socorrerte yo?
Guix. Bien pudieras escusar
la siniestra informacion
del pleyto de Garapiña;
cuyo parecer, señor,
lo han pagado mis costillas,
que fue milagro de Dios
escaparme de las manos
de tanto infame sayon;
en efecto, yo les dixe,
mas con miedo, que valor,
que te pondria en sus manos:
assieronme entre los dos,
y al llegar à San Francisco,
à puñada, y moxicon,
pude, señor, escaparme
de tan injusta prision;
pero el cuidado que traigo
es, que Julian de la Hoz,
el que vive en esta casa,
que es vn picaro soplon,
aunque se dà por tu amigo
queda con ellos, señor.
Pan. Què dizes? vendidos somos.
Guix. Deste enemigo traidor
te diò aviso aquel difunto,
que en el Castillo te hablò.
Pant. Dizes bien.
Juan. Mi bien, què harèmos?
Pant. Tarde el aviso llegò,
que suben las escaleras.
Juan. Perdidas somos, Leonor.
Pant. Guixarro, por el postigo
que tiene esta casa.
Juan. Ay Dios!
Pant. Saca estas damas al punto.
Guix. Este postigo, señor,
sale à la casa del Duque.
Pant. No te detengas, que yo
le detendrè, como a quien
le và la vida, y honor.
Guix. Pues en dexandolas buelvo
armado como vn Leon,
para morir a tu lado.

*Pant.*Aqui aguardandote estoy.

Vanse, y queda solo Pantoja, y salen Don Lope, Don Diego, y toda la gente que se pudiere con espadas, y broqueles.

*Dieg.*Aqui tienes à Pantoja.
Lop. Cavalleros, el honor
de nuestra casa consiste
en dar muerte à este traidor.
*Dieg.*Muera el infame.
Pant. Tu mientes,
que à personas como yo,
se da muerte desta forma.

Sacan las espadas, y riñen, esto sea vn buen espacio, y Pantoja se va retirando, siganle, y digan dentro.

*Dentro.*Seguidle, muera.

Salen todos riñendo por la otra parta, y Guixarro armado al lado de Pantoja.

Guix. Aqui estoy,
como vn Bernardo à tu lado.
Digan dentro.
*Dent.*Plaza al Duque mi señor.
*Guix.*El Duque de Arcos es este?

Sale el Duque, y toda la compañia.

*Duq.*Como vn Cesar peleò;
tantos contra vn hombre solo?
deteneos.
*Lop.*Que rigor!
*Duq.*Quien sois?
Pant. Vn criado vuestro,
que al rayo de tanto Sol
vida recibe; escuchadme,
y os dirè, señor quien soy.
Duque excelso, Duque invicto,
cuyos Arcos pudo Roma
tener por Arcos triunfales,
para blason de su gloria.
De los Ponces de Leon,
cabeza ilustre; pues goza
de Leones, como vos
la Catholica Corona.
Don Pedro Pantoja soy,
cuya juventud briosa,
centella de Marte ha sido,
disparada entre las otras,
por invencible cometa
de su Esfera luminosa.
Naci en Medina del Campo,
de nobles padres, que gozan
de noble sangre los hijos,
que libertades honoran,
escandalos solicitan,
y atrocidades apoyan.
Estudiè letras humanas;
pero como el astro informa
de su poder el sugeto,
que atrevidamente doma,
assi me quitò el estudio
con violencia tan costosa,
que me dio por cada letra
vna de Manzano hoja,
acicalada en el rayo
de su cristalina antorcha.
Obrò en mi tan fuertemente
esta inclinacion heroyca,
que saliendome vna tarde
à la ribera famosa
del Betis, quatro villanos,
llegandose a vna carroza
à maltratar vnas damas,
cogi los dos por la proa,
y arrojandolos al rio,
fueron con el viento en popa,

las cristalinas alcobas,
y disparando el tercero,
ha traidor! vna pistola.
Despues de passarme vn brazo,
con ser maestro de postas,
y averlas corrido bien,
le ganè el arma traidora,
y metiendole la bala,
teñida en mi sangre propia,
hize, que el alma corriesse
al infierno por la posta.
Sobre jugar à la esgrima
con el bravo Juan de Lorca,
escandalo de valientes,
y prodigio de la hoja:
llovieron sobre la mia
siete centellas fogosas,
ò siete rayos con Alma,
y alentado de la honra,
chocando con todos quantos
se opusieron à mis glorias;
à èl, y à Don Juan de Ossuna,
caudillo de aquella tropa,
sobre el papel de la calle,
hize con su sangre propia,
que à la muerte le rogassen,
que escriviesse esta vitoria:
pero siguiendome el bravo
Campuzano, tan à costa
de su vida, le meti
por el corazon la hoja,
que clavandole en vn pino,
entendiò la gente toda,
ò que era San Sebastian,
con la flexa rigurosa
ò que la Santa Hermandad,
le puso para memoria,
en el atrevido pecho,
la saeta por garzota.
Quiso bien à cierta dama,
y cogiendome à deshora,
por el dicho de vn soplon;
con ella toda la ronda,
sacando este rayo vivo
de la Estrella poderosa
de la casa de mi dueño,
eche la justicia toda.
Y porque iba el Escrivano,
dando testimonio en forma,
hize, que le fuera a dar
à Dios de sus malas obras:
y conociendo el soplon,
le di vna estocada sorda,
con que le soplò la muerte
entre mortales congojas
el alma por las espaldas,
por no salir por la boca.
Entre quatro vandoleros,
vna legua de Carmona,
me quisieron despojar,
diles de gracia mi ropa;
pero al pedirme la espada,
cerrè con ellos, de forma,
que fui ladron de dos vidas,
y fuera señor de todas,
si el tercero no pidiera
perdon de su vida ociosa.
Lo mismo hiziera del quarto,
pero fuè su fee tan poca,
que se burlò del tercero
con palabras vergonzosas,
y por ser èl mal ladron,
no tuve misericordia.
Con el Sargento ayor
Don Fernando de la Roca,
me embarquè para Levante,
y en la Ginovesa costa
con vn Turco, que venia
de la gran Constantinopla
en nuestro mismo Baxèl
en la camara de popa,
maltratò a vn amigo mio,

y en Arabiga discordia,
quise arrojarle à la mar;
pero acudiendo en persona
el Piloto à socorrerle,
que era vn Inglès Barba Roja,
grande amigo de Calvino,
conociendolo en la Proa,
los asy tan fuertemente
con estas manos heroycas,
que los arrojè diez passos
al impetu de las olas;
y en ellas, herege, y perro,
dieron las almas penosas
con poco temor de Dios
à Calvino, y à Mahoma.
Con Fray Pedro de Bonilla,
de la Orden Religiosa
del Serafico Francisco,
persona en estremo docta,
me hallè en la baxa Alemania,
y llegandose à vna tropa
de Luteranos el Padre,
con palabras licenciosas
burlaron de su doctrina:
lleguè à tiempo, que las Dogmas
Luteranas, levantarou
sus manos facinerosas
contra el Padre, y yo cogiendo
en mis ombros su persona,
y en esta mano la espada,
por las suyas alevosas
me entrè, rompiendo à estocadas
Luteranas vanderolas,
y fue el destrozo tan vivo,
y tan nuestra la vitoria,
que el predicando la Fe,
yo, defendiendola toda;
el con la santa palabra;
y yo, con la santa obra,
convertimos, y matamos
mas de quarenta personas;
separandolos tambien,
que fueron por buena forma
al infierno los difuntos,
y los vivos à la gloria.
Por no cansarte, señor,
dexo hazañas prodigiosas,
que ha executado mi brazo,
solo dirè, que la honra
acreditò mis hazañas
en las Provincias remotas;
y por domar con el yugo
del Matrimonio esta loca
vanidad, que las estrellas
infundieron generosas
en mi corazon valiente,
à Don Lope de Mendoza,
que està presente, pedi,
que me diesse por esposa
à su hija Doña Juana:
negòmela, y prometiòla,
por ser mas rico, señor,
à Don Diego de Gamboa;
pero como amor ha sido,
quien govierna esta redonda
fabrica del Vniverso,
à Doña Juana, mi esposa,
saquè esta noche de casa:
pero apenas con honrosa
diligencia hize sagrado
vna morada traydora
de vn infame amigo quando
entrò Don Lope à deshora
con sus parientes y amigos,
à darme muerte afrentosa:
opuseme à todos ellos;
y acosado de las tropas
que me seguian, tu casa
por divino puerto toman
mis no vencidos alientos,
y à tus plantas generosas
se arrojan como à Leones

de la invencible Corona
del Catolico Felipo;
y en essas manos heroycas
pongo, gran señor, mi vida,
pidiendote que dispongas
desta espada, y deste brazo,
siendo de tanta discordia
el Iris de la grandeza,
el Anal desta memoria,
el Sol de aquesta tiniebla,
el amparo de mi honra,
y el gran Ponce de Leon,
coluna de España toda.
Guix. Vuecelencia oyò à mi amo?
pues escuche mis vitorias:
yo soy el mayor Guixarro.
Pant. Estàs loco?
Gui. Linda forma;
quieres contar tus hazañas,
y à mi, que me papen moscas?
Duq. Señor Don Lope, no ay vida
comparada con la honra,
si Doña Juana ha querido
à Don Pedro de Pantoja,
y se ha venido con èl
de vuestra casa, què gloria
alcanzareis en casarla
con Don Diego de Gamboa?
no dividais este lazo,
pues tanto el honor importa.
Lop. Si Vuecelencia lo manda,
quien podrà dezir en contra?
Pant. Esta es mi mano.
Jua. Y la mia.
Dieg. Pues à Doña Juana gozas,
Pantoja, señor Don Lope,
sea Doña Angela mi esposa.
Duq. Pues en fee de mi palabra,
que es obligacion forzosa,
Don Diego, y Don Pedro sean
amigos; pues no les toca
este empeño en el honor.
Pant. Con mi voluntad respondi
la obediencia. *Guix.* Oy; Leonor;
pues ay paces, arda troya:
encaxa la mano.
Leo. Encaxo.
Pant. Y à la verdadera Historia
de los hechos eminentes
del Estudiante Pantoja
demos fin; y à la segunda
parte, que serà famosa,
apela el Poeta, siendo
para serviros sus obras.

FIN.